

Podemos: de hipótesis populista a fuerza parlamentaria

Aleix Romero Peña

Instituto de Estudios Riojanos

1. Introducción. Vieja y nueva política con un siglo de diferencia

El 23 de marzo de 1914, apenas unos meses antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, un joven catedrático de Metafísica en la Universidad Central de Madrid –la antecesora de la Universidad Complutense–, José Ortega y Gasset, pronunciaba en el Teatro de la Comedia la conferencia titulada *Vieja y nueva política*. En ella establecía aquella distinción que tanta fama iba a cobrar entre la España oficial y la España vital, es decir, entre la España del Gobierno, del Parlamento y de las instituciones, y la de la realidad social; ambas irresolublemente desconectadas. De esta forma, el pensamiento de Ortega se hizo eco de la crisis política de su tiempo.

En 2014 la sensación de divorcio entre la ciudadanía gobernada y las élites gobernantes volvía a estar de plena actualidad. Destacadas voces académicas como la de Fernando Vallespín ya habían anunciado con anterioridad esta quiebra de confianza, señalando que los políticos estaban siendo percibidos como “una especie de nueva *nomenklatura*, más cercana a sus intereses de partido que a los intereses generales; más fijada en oponerse a su adversario –con quien a la vez se identifica como miembro de la propia “clase”– que en clarificar los problemas comunes y darles una solución” (2011, p. 11), en un anuncio de uno de los conceptos estrella del podemismo, la casta. El 15-M fue, en este sentido, una advertencia de este malestar social que primero se manifestaría en los márgenes del sistema (Romero Peña, 2015, pp. 61-84), para pasar posteriormente a ser canalizado por formaciones políticas que pretendían llevar la indignación a las instituciones. Es el indudable caso de Podemos.

Nuevamente, por lo tanto, estamos ante la dicotomía entre vieja y nueva política: los partidos tradicionales, la “casta” que representa los intereses económicos, conforman la primera (Iglesias, 2014, pp. 154-155), mientras que quienes buscan seducir a una mayoría social frente a las clases dirigentes, suponiendo un soplo de aire fresco en un mundo encerrado en sí mismo, encarnan a la segunda. Esta división ha sido censurada por quienes se sienten aludidos por la palabra casta. Aprovechando el centenario de la aludida conferencia de Ortega y Gasset, Esperanza Aguirre esbozó una comparación entre la misma y la irrupción de Podemos¹, matizando que si bien el filósofo fue un intelectual comprometido, no pasó del terreno del pensamiento, a diferencia de los líderes de Podemos que –pese a destacar entre ellos los profesores de universidad– sólo buscan hacerse con el poder (Aguirre, 2014). Dejando aparte las falsedades históricas que reproduce el texto², Aguirre apenas disimula el recelo que despiertan las aspiraciones podemitas.

¹ No fue la única. El historiador y columnista del diario *El País* Santos Juliá seguiría el mismo hilo conductor en una reseña de libros relativos a Podemos. “Gente será, más gente empoderada”. *El País*, 8/09/2014.

² Ortega también se ensució en la arena política. Es interesante recordar que en *Vieja y nueva política* expuso que “somos monárquicos, no tanto porque hagamos hincapié en serlo, sino porque ella [España] lo es. No vemos en la Restauración el fracaso de la Monarquía, sino también el de los republicanos”. Con anterioridad había apoyado la Liga de Educación Política, vinculada al Partido Reformista de Melquiades Álvarez (González Cuevas, 2009, pp. 77-79). Posteriormente, proseguiría con su actividad política.

Aspiraciones que, lejos de asentarse en pretensiones caprichosas, se apoyan en una crisis orgánica, que no sólo es económica, sino también política, cultural y, por supuesto, social. En su estancia en las cárceles italianas, consecuencia directa de su militancia antifascista en la Italia mussoliniana, Antonio Gramsci teorizó sobre este tipo de crisis señalando que en ellas “los diversos estratos de población no tienen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo”. Una salida muy recurrente a estos apuros suele ser que “las tropas de muchos partidos pasen a colocarse bajo la bandera de un partido único que mejor represente las necesidades de toda la clase, [lo que] es un fenómeno orgánico y normal” (Gramsci, 1999, pp. 52-53). Es este el marco histórico en el que irrumpe Podemos. Siguiendo a Manuel Monereo, referente ideológico de Izquierda Unida y mentor del núcleo dirigente podemita³, esta formación cumpliría en buena parte con el papel de constituir de un partido orgánico contrahegemónico que permitiera impulsar un gran cambio político mediante un proceso constituyente (2015).

2. El pensamiento morado

Como ya hemos dicho, Podemos es un partido configurado primordialmente por intelectuales, por lo que explica que el aparato doctrinal tenga una relevancia notable en él. Si bien se tiende a resumir el ideario podemita en unas pocas etiquetas, generalmente con intención descalificadora, la mejor forma de aproximarse a él es desarrollarlo sin prejuicios. Antes de desarrollarlo, es necesario partir de la base de que sus promotores han militado, participado o colaborado en iniciativas relacionadas con la izquierda. La iniciativa podemita surgió de una serie de intelectuales y activistas vinculados a Izquierda Unida, la organización trotskista Izquierda Anticapitalista y a otros colectivos y movimientos sociales, que buscaban confluir con Izquierda Unida para crear una candidatura con vistas a las elecciones europeas de 2014.

Dicha lista debía recoger el empuje del 15-M, adoptando como banderín de enganche un programa político situado a la izquierda ideológica del PSOE: recuperación de la soberanía popular, reconocimiento de las consultas soberanistas, defensa de los derechos laborales, apuesta por el derecho a la vivienda digna, el rechazo a las privatizaciones de servicios públicos, la nacionalización –o socialización– de las empresas energéticas, la condena de la violencia sexista, la derogación de las leyes de extranjería, la salida de la OTAN y la elaboración de listas paritarias con personas alejadas de la política profesional, rotación de los cargos e ingresos equivalentes al salario medio⁴. Aunque algunas propuestas hayan sido matizadas con el transcurso de los acontecimientos, y otras directamente desechadas –como la referida a la OTAN–, no cabe concluir que Podemos ha abandonado su izquierdismo primigenio, especialmente si entendemos el mismo como un compromiso con los valores de progreso social.

El elemento más innovador de la formación morada, sin embargo, es que pese a ser un partido de izquierdas, no se presenta de izquierdas según la visión convencional. Para ello se basan en la filosofía gramsciana. De acuerdo con el politólogo y dirigente podemita Íñigo Errejón, la noción de Gramsci sobre la hegemonía descansa en tres aspectos: el metonímico, por el cual un particular encarna lo universal; el seductor, el engendramiento de consentimiento en torno suyo; y el creador, la construcción del terreno del enfrentamiento política y cultural (Errejón y Mouffe, 2015, p. 35). Para combatir a la hegemonía es necesario disputarle el predominio en estos tres campos mediante lo que en el lenguaje gramsciano es denominado “guerra de posiciones”. Se adivina así en el horizonte un largo proceso que sólo podrá ser culminado gracias a un arma novedosa por estas latitudes, pero ampliamente conocida en Latinoamérica: el populismo.

Para Errejón y una de sus grandes referentes intelectuales, Chantal Mouffe, el populismo consiste en la articulación política de las demandas heterogéneas que ofrece una masa indefinida, la

³ Véanse al respecto las encarecidas palabras que le dedica Pablo Iglesias (2014b, pp. 139-141).

⁴ “Intelectuales y activistas llaman a “recuperar la soberanía popular” con una candidatura para las europeas”. <http://www.publico.es/politica/495015/intelectuales-y-activistas-llaman-a-recuperar-la-soberania-popular-con-una-candidatura-para-las-europeas> [Consulta: 8/01/2016]. Véase también el manifiesto *Mover ficha: convertir la indignación en cambio político* en <http://www.cuartopoder.es/alsoldelacalle/files/2014/01/Mover-ficha-convertir-la-indignacio%CC%81n-en-cambio-poli%CC%81tico.pdf> [Consulta: 8/01/2016].

cual, por ese mismo proceso de estructuración, terminará adquiriendo una identidad nueva: será pueblo (Errejón y Mouffe, 2015, pp. 83-97). La aparición de esta nueva subjetividad invita a pensar la política de un modo diferente, como emanación de la dialéctica “amigo-enemigo” establecida por el jurista alemán Carl Schmitt, que implica tanto el reconocimiento de la pluralidad política como incluso el aprovechamiento de algunas partes del discurso del adversario político. En esta dialéctica, según el filósofo argentino Ernesto Laclau, adquieren gran trascendencia los significantes vacíos, es decir, de los conceptos susceptibles de recibir sentidos distintos, incluso opuestos a los más conocidos (Errejón, 2014, pp. 76-91). Uno de los ejemplos más conocidos es el de patria, que pasa a convertirse en sinónimo de pueblo.

Las referencias del pensamiento podemita tienen una eminente plasmación práctica. Implican asumir que en la política existen una serie de demandas que, dado su carácter netamente popular, no son patrimonio de ninguna ideología, sino que para el pensamiento morado ocupan la “centralidad del tablero”. Como consecuencia el eje izquierda/derecha, si bien no desaparece por completo, se ve relegado en beneficio de otros donde la nueva subjetividad popular sustituye a la izquierda: abajo/arriba, gente/casta, nosotros/ellos. Las reclamaciones populares son recogidas por un liderazgo mediático que dicotomiza el espacio política, no sin generar bastantes fricciones con lo que significó el 15-M: frente a asambleas informales y anónimas de aquel movimiento, la hipótesis populista reivindica una jefatura con alto factor de reconocimiento como fórmula política (Iglesias, 2015a, pp. 7-22).

Indudablemente, la aparición de una novedad tan diferente iba a acarrear gran inestabilidad en el terreno político. En cuanto a las relaciones con otros partidos, implica acrecentar la polaridad política, alimentando con ello la animadversión y desconfianza que Podemos despierta entre las direcciones del PP, PSOE e incluso IU (Lavezzolo, 2015). Pero la hipótesis populista tampoco es fácilmente asimilable a nivel interno, sobre todo teniendo en cuenta que los primeros impulsores de Podemos no pretendían edificar un liderazgo fuerte, sino propiciar una candidatura elegida a través de “un método participativo abierto a toda la ciudadanía” a través de unas primarias⁵. Fue en el congreso de Vistalegre de otoño de 2014 cuando Podemos creó, frente a algunos sectores que reclamaban un mayor reparto de poder, una dirección consolidada⁶, adoptando finalmente la hipótesis populista.

Todo lo anterior implica, en definitiva, tomar como guía la estructuración marxista de la sociedad, aunque asumiendo la desviación contemplada por Gramsci y otros discípulos suyos como Nicos Poulantzas, para quienes la superestructura política goza de cierta autonomía con respecto a la infraestructura económica. Esto significa en última instancia volver a Maquiavelo, entendiendo que “la política occidental [...] es básicamente la política hegemónica” y que se necesita aprender la “ciencia del poder” (Iglesias, 2015b). De ahí se derivan unas consecuencias sobre las que trataremos posteriormente.

3. La andadura podemita

Como ya se ha adelantado, la singladura se inició a comienzos de 2014, cuando un grupo de no más de treinta personas, vinculados a partidos de izquierda y movimientos sociales, lanzó un manifiesto, *Mover ficha: convertir la indignación en cambio político*, para promover la presentación de una nueva candidatura a las elecciones europeas que se celebrarían el 25 de mayo. La intención manifiesta era llevar a las instituciones europeas “la ola de indignación popular”⁷, que ya en los comicios autonómicos y locales de 2011, cuando la apuesta del 15-M por el voto nulo o en blanco

⁵ “Pablo Iglesias presenta Podemos como ‘un método participativo abierto a toda la ciudadanía’”. *Público*, 17/01/2014. <http://www.publico.es/politica/495962/pablo-iglesias-presenta-podemos-como-un-metodo-participativo-abierto-a-toda-la-ciudadania> [Consulta: 8/01/2016].

⁶ “Podemos, un año después de Vistalegre”. http://www.eldiario.es/politica/Podemos-despues-Vistalegre_0_442006238.html [Consulta: 8/01/2016].

⁷ “Intelectuales y activistas llaman a ‘recuperar la soberanía popular’ con una candidatura para las europeas”. <http://www.publico.es/politica/495015/intelectuales-y-activistas-llaman-a-recuperar-la-soberania-popular-con-una-candidatura-para-las-europeas> [Consulta: 11/01/2016].

se convirtió en la cuarta opción política (Dirección General de Política Interior, 2011, pp. 303-312), había demostrado sus grandes posibilidades. Para ello pretendían ofrecer una candidatura nueva, no vinculada a nombres y siglas de la vieja política⁸.

La candidatura fue presentada oficialmente el 16 de enero, compareciendo como cabeza de cartel Pablo Iglesias, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense y presentador televisivo. A pesar de sus guiños a IU, Podemos pugnó desde el primer momento por diferenciarse de esta coalición, anunciando que establecía como objetivos la obtención de 50.000 firmas como avales y la captación de fondos propios a través de micromecenazgo colectivo o *crowdfunding*⁹. El éxito en la consecución de estas metas¹⁰ animó a los promotores a afrontar en solitario la campaña, pues IU había roto las negociaciones alegando que prefería dar el protagonismo en la confección de las listas a los militantes de su organización y a los acuerdos con otras organizaciones políticas (Bescansa, Urbán e Iglesias, 2014).

Podemos presentó una lista *cremallera* –alternando a hombres con mujeres– liderada por Pablo Iglesias, que incluía a una profesora de secundaria, Teresa Rodríguez, como número dos, seguida del conocido exfiscal anticorrupción Carlos Jiménez Villarejo¹¹. Su programa se componía de un texto de 36 páginas cuyos ejes programáticos eran recuperar la economía, conquistar la igualdad, conquistar la libertad, recuperar la fraternidad, conquistar la soberanía y recuperar la tierra. Entre las medidas propuestas destacaban aprobar planes de rescate ciudadanos basados en la creación de empleo, realizar una auditoría de la deuda pública –para delimitar cuál es legítima y cuál ilegítima–, recuperar el control público de los sectores económicos estratégicos –renacionalizarlos–, aprobar derecho a una renta básica, derogar el Tratado de Lisboa, garantizar la celebración de referendums, etc.¹²

La campaña de Podemos, manifiestamente ejemplar –la valorada por los encuestados del barómetro CIS (CIS, 2014) –, se basó en la politización de problemas sociales que anteriormente se entendían como privados, con una carga vergonzante implícita, como los desahucios¹³. El 25 de mayo, después de que el CIS informara que el nuevo partido obtendría un escaño en la Eurocámara¹⁴, recibió 1.245.948 votos, 7,97 % del total, obteniendo cinco escaños. La clave de este resultado no estuvo tanto sin embargo en los sectores económicamente vulnerables, a los que iban dirigidas varias de las medidas, como en los políticamente más implicados (Fernández-Albertos, 2015, p. 50). La proyección mediática de Pablo Iglesias quien, al margen de la conducción de debates televisivos no dudó en participar como analista y comentarista político en varios medios de

⁸ El diputado y miembro de Izquierda Unida Alberto Garzón reconocía en aquel momento que si bien su formación no era un “partido político tradicional”, sí tenía “vicios propios de un partido político tradicional”. “Alberto Garzón: ‘No tengo ninguna duda de que IU y Podemos convergerán’”. *Cuarto Poder*, 2/2/2014. <http://www.cuartopoder.es/alsoldelacalle/alberto-garzon-iu-se-puede-permitir-el-lujo-de-ser-un-partido-democratico/1448> [Consulta: 11/01/2016].

⁹ “Pablo Iglesias presenta Podemos como ‘un método participativo abierto a toda la ciudadanía’”. *Público*, 17/01/2014. <http://www.publico.es/politica/495962/pablo-iglesias-presenta-podemos-como-un-metodo-participativo-abierto-a-toda-la-ciudadania> [Consulta: 11/01/2016]. La razón de utilizar estos métodos es evitar los préstamos bancarios, sistema al que recurren los partidos *tradicionales*, incluyendo a Izquierda Unida.

¹⁰ Podemos obtuvo en un solo día los 50.000 apoyos que se había fijado y recaudó 42.590 euros. Sobre esta última cantidad, véase <http://www.sueldospublicos.com/texto-diario/mostrar/179180/podemos-se-vale-del-crowdfunding-y-colaboradores-para-huir-de-la-banca> [Consulta: 11/01/2016].

¹¹ “Pablo Iglesias se impone en las primarias de Podemos para las europeas”. *eldiario.es*, 3/04/2014. http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-primarias-Podemos-europeas_0_245676310.html [Consulta: 11/01/2016].

¹² http://www.eldiario.es/campa%C3%B1a/Programa-electoral-Podemos-Europeas_6_258334180.html [Consulta: 11/01/2016].

¹³ Así lo explicó Errejón, director de campaña, en la presentación del máster de la UNED Política y democracia. Véase su discurso en <https://www.youtube.com/watch?v=H2VRNU9dXsY> [Consulta: 11/01/2016].

¹⁴ “El CIS da al PP una victoria ajustada en las europeas, en las que irrumpe Podemos”. *eldiario.es*, 8/05/2014. <http://www.publico.es/519359/el-cis-da-al-pp-una-ajustada-victoria-en-las-europeas-en-las-que-irrumpe-podemos> [Consulta: 11/01/2016].

comunicación, también contribuyó al éxito. Semejante sobrerrepresentación mediática le permitió interactuar con sus potenciales votantes de manera efectiva, al igual que posibilitó algo tan importante en la comunicación política como la creación y difusión de unos mensajes políticos propios (Cook, 1998), como ocurrió con la ya comentada casta.

Estos resultados constituyeron una base sólida para plantearse miras más ambiciosas, pero para ello era imprescindible crear de la nada un edificio organizativo. Para presentarse a las europeas, la candidatura se había inscrito como partido político, lo que entonces llegó a ser calificado como un “imperativo legal” impuesto por “el régimen de 1978”¹⁵. Por entonces prevalecía lo que la literatura científica reconoce como *partido movimentista*, es decir, aquel que está estrechamente relacionado con los movimientos sociales, por lo que se cohesionan en torno a un consenso negativo sobre el estatus de los asuntos económicos, oponiendo frente a los mercados y las burocracias la solidaridad como pilar fundamental de las relaciones sociales y unas instituciones participativas (Gunther y Diamond, 2003, pp. 167-199).

Las tornas cambiaron en el congreso de Vistalegre, presentándose el proyecto la que Errejón describió como “maquinaria de guerra electoral rápida y eficaz”¹⁶, cohesionando la unión entre la base y la cúpula dirigente. El esbozo anterior de estructura en círculos –nombres por los que se conocen a los grupos o espacios ciudadanos para promover la convergencia en un territorio o centro de trabajo y estudio–, que prefiguraba un modelo autónomo círculos –expectativa resumida en la frase “todo el poder a los círculos” (Urbán, 2014)–, fue desechado. De esta forma, Podemos pensaba hacer afrontar el nuevo año, repleto de convocatorias electorales como si fuera una carrera de obstáculos. Un buen empuje inicial sería mirarse en el espejo de los logros de un referente internacional. Descartada Venezuela por su grave crisis interna, así como otros regímenes latinoamericanos por la desfavorable opinión pública española, Podemos buscó sus referentes internacionales en el continente europeo, más concretamente en Syriza. La victoria de esta última en las elecciones griegas de enero de 2015 fue recibida como un acicate, aunque la sumisión final de la coalición helénica a las medidas de la Troika llevó a la formación morada a concentrarse en la situación española¹⁷.

Pero la carrera comenzó con un fiasco. Las elecciones andaluzas no supusieron el revulsivo esperado, quedando con quince escaños en una tercera posición¹⁸. Por eso Podemos varió su estrategia para los comicios locales y autonómicos. Viendo la imposibilidad de presentar listas en cada uno de los 8.119 municipios, adoptó una decisión que entonces no se comprendió pero que fue acertada: participar en las municipales en candidaturas unitarias, surgidas de la coalición con otros partidos, sacrificando las siglas. Dado que su objetivo último eran las elecciones generales, y las encuestas le otorgaban buenas perspectivas, evitaba enfangarse en una lucha poco equilibrada, centrándose en las comunidades autónomas –donde sí se presentaban con listas propias– y en las principales ciudades (Urquiza 2015). Los resultados electorales alcanzados por Podemos son incuestionables. Gracias a su apoyo, las candidaturas del cambio se han hecho con, entre otros, los ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Cádiz, A Coruña y Santiago de Compostela, además de posibilitar la constitución de los de Valencia –con Compromís– y de Pamplona –con EHBildu–. Sus votos, además, han sido fundamentales para la investidura de los gobiernos autonómicos en Aragón, Comunidad Valenciana, Castilla La Mancha, Extremadura y Cantabria, presididos respectivamente por el PSOE y el Partido Regionalista Cántabro.

¹⁵ “Podemos formaliza su inscripción como partido en el registro del Ministerio del Interior”. *Público*, 13/03/2014. <http://www.publico.es/politica/507840/podemos-formaliza-su-inscripcion-como-partido-en-el-registro-del-ministerio-del-interior> [Consulta: 11/01/2016].

¹⁶ “Vamos a construir una maquinaria de guerra electoral”. *Público*, 23/10/2014. <http://www.publico.es/actualidad/construir-maquinaria-guerra-electoral.html> [Consulta: 11/01/2016]. Las palabras son del conocido politólogo Juan Carlos Monedero.

¹⁷ “Podemos digiere el revés de Syriza”. *El Mundo*, 19/07/2015. <http://www.elmundo.es/espana/2015/07/19/55aaabe522601dd9108b457e.html> [Consulta: 13/01/2016].

¹⁸ “Podemos: una patada fuerte que no rompe el tablero andaluz”. *El Mundo*, 23/03/2015. <http://www.elmundo.es/andalucia/2015/03/23/550f58cee2704e2e5a8b4587.html> [Consulta 13/01/2016].

Reivindicando los éxitos locales en Madrid y Barcelona como propios¹⁹, Podemos se preparó para las catalanas con grandes expectativas, teniendo en cuenta que las encuestas le daban una victoria²⁰. Sin embargo, la sobreexposición de Pablo Iglesias no jugó en esta ocasión a favor, con errores destacados como aquel discurso donde solicitó explícitamente el voto a los descendientes de extremeños y andaluces²¹, así como la polarización en torno a la cuestión soberanista –que Podemos soslayó de manera un tanto ambigua proponiendo un referéndum–, le hicieron terminar

en cuarta posición con once escaños. El fracaso fue de tal magnitud que hasta Pablo Iglesias, que ya había advertido que los ataques políticos podían minar el impacto mediático que hasta entonces tenía su partido en la agenda política (2015a, pp. 7-22), lo acusó personalmente. Y sin embargo, fue capaz de dar la vuelta a las encuestas más pesimistas en la campaña de las elecciones generales²² cosechando más de tres millones de votos y convirtiéndose en tercera fuerza parlamentaria con 69 escaños –de los cuales doce corresponden a la coalición catalana En Comú Podem, nueve a la valenciana Compromís-Podemos-És el moment y seis a En Marea²³ –. La hipótesis populista había posibilitado así que la formación morada se convirtiera en una fuerza decisiva y un elemento clave para la estabilidad política española.

4. Conclusiones

En apenas dos años Podemos ha pasado de ser una hipótesis populista, asentada en el tirón de una candidatura que se presentó a las elecciones europeas, a la tercera fuerza parlamentaria del país, posibilitando en buena parte la quiebra de las mayorías absolutas en las instituciones (Ramos y Simón, 2015). La nueva política nacida en 2014 comienza de esta forma a dar sus frutos, pero queda por ver de qué manera pueden repercutir en la grave situación social provocada por la política económica del gobierno, llevando a la desigualdad a alcanzar sus niveles más altos desde la instauración de la democracia (Miley, 2016). Parece que el hincapié del pensamiento morado en la superestructura política no ayuda precisamente a vislumbrar soluciones.

Podemos quiere acabar con el turno PP-PSOE que se ha instalado en los últimos años en la política española, aunque en realidad no cuestiona el modelo de bipartidismo imperfecto impuesto por el marco constitucional (Fernández Sarasola, 2009, pp. 322-323 y 335-337), sino volver a un contexto muy parecido al de los tiempos de la Transición, cuando cuatro partidos acaparaban los focos –aunque sólo dos accedieron a la presidencia–. En este sentido, el reequilibrio de poderes que supondrían el *sorpasso* –la pretensión histórica del Partido Comunista Italiano de vencer a la Democracia Cristiana– o *pasokización* –la superación protagonizada por Syriza sobre el

¹⁹ “Iglesias esgrime como propios los resultados de Ada Colau y Carmena para anunciar el inicio del cambio”. *Público*, 25/05/2015. <http://www.publico.es/politica/iglesias-aferra-resultados-colau-y.html> [Consulta: 20/01/2016].

²⁰ “El “no” a la independencia de Cataluña sube al 50% antes del 27-S y Podemos gana con ICV”. *El Confidencial*, 3/07/2015. http://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/elecciones-catalanas/2015-07-03/independencia-cataluna-ceo-encuesta-27-s-elecciones_914339/ [Consulta: 20/01/2016].

²¹ Aunque algunos autores califican como “mito” la integración de los descendientes de los inmigrantes interiores (Miley, 2016), sus palabras provocaron grandes revuelos entre aquellos que sin ningún problema asumen posiciones soberanistas. Sobre las respuestas, véase “Independentistas de origen andaluz y extremeño se revuelven contra Pablo Iglesias”. *El Periódico*, 10/09/2015. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/twitter-revoluciona-contra-palabras-pablo-iglesias-mitin-rubi-abuelos-andaluces-padres-extremenos-4495990> [Consulta: 20/01/2016]. Aprovecho la nota para agradecer al doctor Thomas Jeffrey Miley el acceso a su artículo aún no publicado.

²² Que le situaba por debajo de Ciudadanos. “El PP ganará el 20-D pero necesitará pactar para gobernar”. *El País*, 3/12/2015. http://politica.elpais.com/politica/2015/12/03/actualidad/1449136163_058705.html [Consulta: 20/01/2016].

²³ Todas ellas fruto del acuerdo de Podemos con distintos partidos territoriales.

partido socialista griego, PASOK– del PSOE va adquiriendo visos de verosimilitud si comprobamos el progresivo desplome del voto socialista²⁴.

La hipótesis populista ha cogido por sorpresa al *establishment* político, periodístico y económico, acogiendo la novedad con tonos apocalípticos²⁵. Esto constituye una buena muestra de la ceguera de las élites ante las consecuencias de la crisis, pese a que los expertos ya venían advirtiendo desde hace tiempo, no sólo en publicaciones especializadas sino también ante la opinión pública, de la posible aparición de una fórmula política similar que certificase una doble fractura, social y generacional (Barreiro, 2012). La ruptura de Podemos, y eso es necesario resaltarlo, nace de la impotencia ante los costes sociales que ha generado la crisis económica (Sánchez-Cuenca, 2013, pp. 182-183). Este origen, en estrecha imbricación con los movimientos sociales, aleja a Podemos de otros partidos en surgidos estos últimos años –Ciudadanos o UPyD–, los “partidos de intelectuales” (Fernández Sarasola, 2009, p. 337), que a diferencia de Podemos resultan poco dados a dar voz a las reivindicaciones sociales para no parecer excesivamente populistas.

Pero aunque en el pensamiento morado Maquiavelo se impone a Marx, no todas sus metas se reducen exclusivamente en la carrera electoral. A grandes rasgos, Podemos buscaría impulsar un proceso constituyente que, en palabras de Pablo Iglesias, asentase “un proyecto de país sobre bases democráticas que defienda la soberanía y los derechos sociales” (Iglesias, 2014a, p. 150). El poder, por otra parte, no implica automáticamente capacidad de gestión. Al partido le queda, por tanto, demostrar que es algo más que una hipótesis parlamentaria.

Bibliografía

- Aguirre, E.: “Vieja y nueva política”, *ABC*, 30/06/2014.
- Barreiro, B.: “Regreso del futuro”. *El País*, 1/07/2012.
- Bescansa, C., Urbán, M. e Iglesias, P.: “Reunión IU-Podemos”. *Público*, 25/02/2014.
- Centro de Investigaciones Sociológicas: *Postelectoral elecciones al Parlamento Europeo 2014. Avance de resultados*, Estudio nº 3028, mayo-junio 2014.
- Cook, T.: *Governing with the news. The News Media as a political institution*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.
- Dirección General de Política Interior: “El voto en blanco y el voto nulo en las elecciones locales del 22 de mayo de 2011”, *Seguridad y Ciudadanía. Revista del Ministerio del Interior*, nº 6, julio-diciembre 2011, pp. 303-312.
- Errejón, Í.: “Power is power. Política y guerra”, en Iglesias, Pablo (coord.): *Ganar o morir. Lecciones políticas en “Juego de tronos”*, Madrid, Akal, 2014, pp. 67-92.
- Errejón, Í. y Mouffe, C.: *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Icaria, 2015.
- Fernández-Albertos, J.: *Los votantes de Podemos. Del partido de los indignados al partido de los excluidos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.
- Fernández Sarasola, I.: *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- González Cuevas, P. C.: *Conservadurismo heterodoxo. Tres vías ante las derechas españolas: Maurice Barrès, José Ortega y Gasset y Gonzalo Fernández de la Mota*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

²⁴ Véase al respecto el gráfico de la intención de voto del PSOE a lo largo de las últimas elecciones generales elaborado por el CIS. http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/Indicadores_PI/documentos/B606050010a.html [Consulta: 20/01/2016].

²⁵ Un dirigente popular, no sin ciertas dosis de cinismo –teniendo en cuenta que fue secretario de Cultura con el gobierno Rajoy, desastroso para la materia cultural–, dijo que Podemos colocaba a España en el dilema de tener que elegir entre Weimar o Bolivia (Lassalle, 2014).

- Gramsci, A.: *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Puebla, Ediciones Era, 1999.
- Gunther, R. y Diamond, L.: “Species of political parties. A new typology”, *Party Politics*, vol. 9, nº 2, 2003, pp. 167-199.
- Iglesias, P.: *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis*, Madrid, Akal, 2014a.
- Iglesias, P.: “La hipótesis Podemos”, en Rivero, J.: *Conversación con Pablo Iglesias*, Madrid, Turpial, 2014b, pp. 139-150.
- Iglesias, P.: “Understanding Podemos”, *New Left Review*, nº 93, mayo-junio 2015a, pp. 33-54.
- Iglesias, P.: “Guerra de trincheras y comportamiento electoral”. *Público*, 3/05/2015.
- Juliá, S.: “Gente será, más gente empoderada”. *El País*, 8/09/2014.
- Lassalle, J. M.: “España entre Weimar y Bolivia”. *El País*, 2/06/2014.
- Lavezzolo, S.: “Podemos y la centralidad del tablero político (I)”, *eldiario.es*, 14/12/2014. http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Podemos-centralidad-tablero-politico_6_334276589.html.
- Lavezzolo, S.: “Podemos y la centralidad del tablero político (II)”, *eldiario.es*, 28/1/2015. http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Podemos-centralidad-tablero-politico-II_6_350724946.html.
- Miley, T. J.: “Austerity politics and constitutional crisis in Spain”, *Perspectives on European politics and society*, en prensa.
- Monereo, M.: “Podemos e Izquierda Unida: el partido orgánico de la revolución democrática”. *Cuarto Poder*, 28/1/2015. <http://www.cuartopoder.es/tribuna/2015/01/28/podemos-e-izquierda-unida-el-partido-organico-de-la-revolucion-democratica/6728>.
- Ramos, M. y Simón, P.: “¿Qué pueden cambiar Podemos y Ciudadanos en el sistema de partidos?”, *Zoom Político*, nº 27, 2015.
- Romero Peña, A.: “Historia de un movimiento: el 15-M como expresión del malestar social”, *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, nº 28, 2015, pp. 61-84.
- Sánchez-Cuenca, I.: *La impotencia democrática. Sobre la crisis política en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013.
- Urbán, M.: “Todo el poder a los Círculos”. *Público*, 9/02/2014. <http://blogs.publico.es/otrasmiradas/1792/todo-el-poder-a-los-circulos/>.
- Urquizu, I.: “Podemos y las elecciones municipales”. *eldiario.es*, 26/1/2015. http://www.eldiario.es/zonacritica/Podemos-elecciones-municipales_6_350025030.html.
- Vallespín, F.: “La fatiga democrática”, *Claves de razón práctica*, nº 215, 2011, pp. 10-18.